

I. Contemplar

Una mirada de fe sobre nuestro tiempo

*Y miró Dios todo lo que había hecho, y he aquí
que era bueno en gran manera.*

(Gn 1, 31)

1. Como discípulos misioneros de Cristo en América Latina y El Caribe, al inicio del tercer milenio queremos contemplar nuestra realidad como agentes portadores de la Buena Noticia del Evangelio. Queremos fijarnos en ella desde la perspectiva amorosa del Padre, quien busca transformarla de tal manera que resurja la bondad con que la creó.

2. Nos sentimos llamados desde el encuentro con Jesús a discernir “los signos de este tiempo” y con la ayuda del Espíritu Santo construir la Civilización del Amor.

1.1. EL CAMINO POSTCONCILIAR DE LA CATEQUESIS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

3. Partimos haciendo memoria agradecida del esfuerzo de tantos evangelizadores, laicas, laicos, consagrados y

presbíteros que han hecho posible que la luz del Evangelio siga viva en nuestras tierras¹.

4. La catequesis ha ocupado un lugar destacado en nuestra historia; desde los inicios ha contribuido no solo a la difusión de la Buena Nueva de Jesucristo, sino también a la configuración y acompañamiento de las comunidades cristianas.

5. A partir del Concilio Vaticano II, la reflexión catequética adquirió un gran impulso que se ha visto reforzado en la temática desarrollada por las cuatro siguientes Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y por la reflexión de las Semanas Latinoamericanas de Catequesis.

6. La Primera Semana Latinoamericana de Catequesis, "La comunidad catequizadora en el presente y en el futuro de América Latina", realizada en Quito (1982), intentó hacer una lectura catequética del Documento de Puebla y enfatizó el valor de la comunidad como agente primordial de la catequesis. Centrada en la Palabra de Dios y con una clara opción por los pobres, la comunidad se compromete a cuidar la formación de sus catequistas, a asumir la cultura y religiosidad popular, a celebrar su fe en Asamblea Litúrgica y a formar cristianos comprometidos con la liberación integral, utilizando los medios más adecuados para esta tarea.

¹ Cfr. Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 13. En adelante: EG.

7. La 18ª y 19ª Asambleas Ordinarias del CELAM pidieron al Departamento de Catequesis elaborar unas líneas comunes de orientación para la región que recogieran el espíritu del Directorio Catequístico General y de las Conferencias de Medellín y Puebla. Dicho documento fue presentado en 1986 con el título de “Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina”. Enfatizó la necesidad de una pedagogía propia en la catequesis basada en la pedagogía de Dios con su pueblo, la importancia de la comunidad en el proceso evangelizador, la formación del catequista, la organización de la catequesis dentro de la pastoral de conjunto y la respuesta a los desafíos dentro del contexto socio-histórico y cultural latinoamericano y caribeño.

8. La Segunda Semana Latinoamericana de Catequesis, “Hacia una catequesis inculturada”, realizada en Caracas (1994), tuvo como objetivo presentar a las Conferencias Episcopales criterios de inculturación del mensaje evangélico en la catequesis como propone el Documento de Santo Domingo. Acentuó las dimensiones metodológica, kerigmática, antropológica, social y solidaria de la catequesis. El compromiso fue apostar por el esfuerzo de inculturación de la fe, por una atención permanente a la realidad concreta, por una conversión personal y comunitaria y por el compromiso por una Nueva Evangelización y promoción humana.

9. El Directorio General para la Catequesis² (1997) es el punto de llegada de un movimiento catequético que comenzó a fines del siglo XIX, integrando en sí las grandes intuiciones del Concilio Vaticano II y el rico magisterio postconciliar. Se consideró a la catequesis dentro de la dinámica de la evangelización del mundo de hoy, a tal punto que ella misma, frente a la descristianización, se volvió evangelizadora. La catequesis es considerada como un servicio a la Palabra de Dios, el centro de la transmisión de la fe; a dar importancia a la dimensión experiencial y a enfatizar la vivencia comunitaria. Propone cumplir la restauración del catecumenado como itinerario para lograr la verdadera iniciación a la vida de fe, superando la tradicional dimensión meramente intelectual y doctrinal de las prácticas catequísticas de los últimos siglos. Da criterios para presentar el mensaje evangélico, recuerda la finalidad del Catecismo de la Iglesia católica y la necesidad de los catecismos locales. El Directorio solicitó a las Conferencias Episcopales elaborar sus propios directorios catequísticos, y de hecho varias lo hicieron.

10. El Departamento de Catequesis del CELAM publicó en 1999 el texto denominado "La Catequesis en América Latina: Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis", aplicando el

² Congregación para el Clero, Directorio General para la Catequesis, 1997. En adelante: DGC.

Directorio General a la realidad de la Iglesia en América Latina y El Caribe.

11. Entre los años 2000 y 2005, se han realizado varios encuentros sub-regionales (países de Centroamérica y México, bolivarianos, Cono Sur y Caribe) con las Comisiones Episcopales de Catequesis, sobre los temas de Kerigma e Iniciación Cristiana a la luz del Ritual de Iniciación Cristiana de los Adultos (RICA).

12. La Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis, que se efectuó en Bogotá (2006), en vez de ser un eco de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, fue una anticipación y expresó la voluntad de contribuir a la reflexión de la Quinta Conferencia de Aparecida³, a partir de la catequesis. Su documento final, "Hacia un nuevo paradigma de la catequesis"⁴, es rico en reflexiones y propuestas en relación a la iniciación cristiana dentro del proceso de formación del discípulo, a la formación del catequista discípulo misionero, a la relación entre iniciación y comunidad cristiana y a la necesidad de una catequesis de inspiración catecumenal.

³ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6). Aparecida. Documento Conclusivo, Santuario Nuestra Señora Aparecida, Brasil, 13 al 31 de mayo 2007. En adelante: DA.

⁴ *III Semana Latinoamericana de Catequesis. Hacia un nuevo paradigma de la catequesis*, Bogotá, Departamento de Publicaciones del CELAM, 2006. En adelante: III SLAC.

En cierta manera, el documento fue profético, pues sus intuiciones se acogieron en el texto final de Aparecida.

13. La Conferencia de Aparecida (2007) reconoce un cambio de época notable sobre todo en lo cultural. Sintió la urgencia de recuperar el impulso misionero, que consiste en el anuncio de Jesucristo con la palabra y el testimonio personal y comunitario. La catequesis en Aparecida se reviste de una naturaleza más evangelizadora, misionera, en el sentido de estar siempre volviendo al núcleo central de la fe, al anuncio de Jesucristo, a la propuesta de un itinerario experiencial de la fe, catecumenal en su metodología. La iniciación a la vida cristiana ha sido asumida como modelo y forma habitual de catequesis para todo el continente y El Caribe.

14. Los conceptos que expresan con mayor claridad el rostro del nuevo paradigma de la catequesis en nuestros días son: encuentro con Jesús, misionariedad, discipulado, conversión, iniciación a la vida cristiana, kerigma, primer anuncio, mistagogía, catecumenado, dimensión litúrgico-celebrativa, orante y simbólica en la transmisión de la fe.

1.2. EL DESAFÍO DE ANUNCIAR LA BUENA NOTICIA EN UN CAMBIO DE ÉPOCA

15. La última década del siglo pasado y la primera de este nuevo siglo han sido testigos de cambios vertiginosos en todas las dimensiones del quehacer humano. Los paradigmas que sostenían nuestras formas de pensar,

valorar y relacionarnos han sido cuestionados y sustituidos por otros, creando en todos sensaciones de inseguridad, inestabilidad, desorientación, cuestionamiento y crisis.

16. En este contexto, la catequesis afronta también nuevos desafíos: las prácticas que hemos aplicado y los caminos de crecimiento en la fe que hemos recorrido muestran un desgaste con el paso de los años y requieren un nuevo diseño de evangelización.

17. Frente a este cambio de época, estamos llamados a hacer una lectura crítica y esperanzada de aquellos aspectos que inciden de manera directa en la transmisión de la fe a fin de encontrar nuevas formas que nos permitan compartir la alegría del encuentro con Jesús que nos dice “no teman” (Jn 16, 33).

18. A nivel cultural nos encontramos en una sociedad que promueve una visión de la felicidad alcanzable sin referencia a Dios⁵. La pluralidad de ideas ha llevado a privilegiar el relativismo y a relegar nuestra vivencia cristiana al plano íntimo y personal. En la catequesis ha llevado a un cuestionamiento en la densidad y profundidad de los contenidos y prácticas, haciendo del acto catequístico un evento social superficial no precedido de conversión, ni conducente a la vivencia comunitaria. Un cambio de paradigma nos lleva a afrontar el reto de testimoniar con nuestra vida que seguir a Jesús en

⁵Cfr. EG 62-63.

comunidad ciertamente es exigente, pero a la vez provoca una verdadera alegría que es duradera.

19. Gente de nuestros pueblos se ve en la necesidad de dejar su lugar de origen para buscar nuevas oportunidades de vida y trabajo. El traslado conlleva, por un lado, la pérdida de valores y costumbres culturales y religiosas pero, por otro, el enriquecimiento con otras formas de vivir y pensar que amplían el universo propio. La experiencia de desarraigo provoca la necesidad del encuentro. No pocas veces nuestras comunidades eclesiales se han visto urgidas a redoblar su capacidad de acogida, de solidaridad y denuncia de injusticias ante el drama del que emigra⁶. Nuestra catequesis ha debido afrontar el desafío de la movilidad abriendo el horizonte de comprensión de lo que ha significado ser comunidad territorial a ser comunidad de referencia, ofreciendo a todos la oportunidad de encuentro con Jesús desde diferentes situaciones de vida. Los itinerarios lineales de preparación sacramental exigen nuevos caminos personalizados que permitan acompañar el crecimiento en la fe y afronten la fragilidad con que viven muchas personas.

20. La globalización ha evidenciado la estrechez de nuestras fronteras y la pequeñez del planeta en que vivimos, convirtiéndonos en ciudadanos del mundo. Si bien sentimos sus efectos en el campo económico,

⁶ Cfr. Sínodo de los Obispos, La nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana, *Instrumentum Laboris*, 55. En adelante: *Instrumentum Laboris*.

nos permite abrir el horizonte de nuestros esfuerzos catequísticos en clave de misión dirigida no solamente a aquellos con quienes compartimos la fe en nuestras localidades, sino con aquellos que están relativamente lejanos a nosotros en forma física o bien porque profesan diferentes creencias.

21. Los avances tecnológicos⁷ han abierto a toda la humanidad a un nuevo continente, el virtual. Como catequistas podemos aprovechar este universo como fuente de acceso a la información⁸ y como lugar de interacción. Las nuevas generaciones han desarrollado destrezas que les permiten hacer de Internet su casa y lugar de encuentro, y a menudo se desenvuelven y expresan sus ideas y sentimientos con más facilidad en el mundo virtual que en el real, constituyendo una cultura comunicacional. Es un desafío para la catequesis incorporar los nuevos lenguajes⁹ y ofrecer la buena noticia de Jesús a quienes atraviesan estos mundos aún poco explorados. Como catequistas tenemos el reto de discernir qué contenidos y qué métodos son los más adecuados para acompañar los procesos de iniciación a la vida cristiana de aquellos que se acercan a la fe desde estos areópagos virtuales.

⁷ Cfr. Sínodo de los Obispos, La nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana. *Lineamenta*, 6. En adelante: *Lineamenta*.

⁸ Cfr. EG 52.

⁹ Cfr. EG 33.